



A los 28 años de su fallecimiento



El padre Hurtado apóstol de los pobres

De la Homilía pronunciada
por mons. Manuel Larraín
el día de sus funerales

El padre Hurtado comprendió plenamente lo que la doctrina social de la Iglesia encierra y representa. Sabía bien claro que el Cristianismo o es social o no es.

Con su realismo de Apóstol genuino, vio lo que su santidad Pío XI llamara "el gran escándalo del siglo XX: los obreros alejados de su Madre la Iglesia", y con otro gran apóstol moderno, sintió "que la Iglesia sin la clase obrera no es la Iglesia de Cristo". Y a sanar esta gran llaga se dio por entero en esa trascendente y vasta misión social. Le dio su mente, y fruto de ella fueron sus obras de sociología, que sirvieron para recordar los grandes postulados sociales de la Iglesia y a urgir a los católicos su aplicación.

Qué claro aparece en sus escritos la posición del católico; el cristiano no puede optar entre dos materialismos, sino abrazar plena, íntegra y totalmente la doctrina que la Iglesia le ha señalado con carácter de estricta obligación.

Le dio sus energías, y sus últimas palabras fueron para ofrecer el holocausto de su vida por el hogar y la Asich.

Le dio sobre todo su corazón. El padre Hurtado vio cumplida en él las palabras del Salmista: "beatus qui intelligit super egenum et pauperem". Y tuvo como pocos el sentido del pobre.

Sobre la capital de la República hay un terrible escarnio que abofetea nuestro rostro de chilenos y cristianos: los hombres sin techo, las viviendas inhumanas, las multitudes que no tienen "el espacio vital para que se desarrolle una familia", los hijos de Dios que no gozan de aquel minimum de bienestar humano que el Angélico señala como requisito indispensable a la práctica de la virtud.

Qué fácil es arrojar unas cuantas frases hechas, como se pega un cartelón sobre un muro, para calmar nuestra conciencia que grita, qué fácil es decir: vicio, incultura, no se logra nada, como si con esas palabras secudéramos nuestra responsabilidad social.

El padre Hurtado sintió esa lastra y enfrentó esa responsabilidad.

Amaneceres escarchados de un invierno santiaguino; los prados blanquean al llegar el día; y en los quicios de las puertas o sobre un banco de nuestros jardines, duermen, peor que animales, hermanos de nuestra raza e hijos de un mismo Padre celestial.

La prensa lacónicamente informa en sus hechos policiales "ayer fueron hallados muertos por el frío, tres, cuatro, seis personas".

El corazón del padre Hurtado no puede más. Callar sería complicidad. Y habla con su palabra de fuego que remueve. Muchos han comprendido. Una señora ha llegado esa tarde trayendo la única joya que le queda: el Hogar de Cristo ha nacido.

Y como el grano de mostaza de la evangélica parábola, crece para dar techo, comida, y sobre, todo, amor a tantos que sólo han tenido por lecho el río, por pan el infortunio y por única familia, la orfandad.

Cuando en el siglo III el diácono Lorenzo se oyó, en la persecución decir por el juez "entregame los tesoros de la Iglesia", llamando a los menesterosos se los presentó, diciéndole: "Aquí están los tesoros de la Iglesia".

He aquí, señores, lo que, en la Tierra primero y desde el Cielo ahora, nos dice el padre Hurtado, señalándonos el Hogar de Cristo: "Aquí están los tesoros de la Iglesia".

¡Qué gran lección nos entrega!

¡El sentido del pobre! En ellos vio a Cristo. En sus llagas curó las del Maestro. En sus miembros ateridos cubrió la desnudez de Jesús.

Y hace dos días me atrevo a decirlo con íntima certeza, allá en los cielos resonó con especial acento, la voz del Juez Supremo que dictaba su sentencia de eternidad:

"Ven, bendito de mi Padre, a poseer el reino que tenía preparado. Era peregrino sin techo y me recibiste. Estaba desnudo y me vestiste. Enfermo y me visitaste. Hambriento y me diste de comer.

Tuviste el sentido del pobre. Lo que hiciste a uno de esos desvalidos, me lo hiciste a Mí. Entra en el gozo de tu Señor". ■

Servicio No 46. Sfp. Eynlo 1980

684676.

13

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Padre Hurtado apóstol de los pobres. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile